

ROBERTO ECHAVARREN, *El espacio de la verdad. Práctica del texto en Felisberto Hernández*. Buenos Aires: Sudamericana, 1981.

El libro de Roberto Echavarren es el tercer volumen crítico de importancia dedicado a un autor capital de nuestras letras editado en los últimos años por Sudamericana; se suma al de Josefina Ludmer, *Onetti. Los procesos de construcción del relato* (1977) y al de Sylvia Molloy, *Las letras de Borges* (1979). Además, hasta ahora los estudios sobre Felisberto Hernández han sido piezas breves, inteligentes e iluminadoras algunas, perfunctorias y superficiales otras. Junto con otro libro aparecido en 1981, *Felisberto Hernández y la escritura de «lo otro»* de Francisco Lasarte (Madrid: Insula), *El espacio de la verdad* inaugura los estudios orgánicos sobre la obra total del narrador uruguayo.

En la «Introducción» —articulada en dos capítulos breves— se repasan primero las circunstancias modestas y hasta conmovedoras de la biografía literaria de Felisberto Hernández, circunstancias que, como recuerda Echavarren, ya fueron divulgadas por otros críticos. Se detiene el segundo capítulo en el texto donde Felisberto Hernández ofrece la «explicación falsa» de sus cuentos, y muestra Echavarren hasta qué punto esa «explicación» famosa es indicador oblicuo de los resortes de la obra de Hernández. A través de la metáfora según la cual la escritura nace al lado del sujeto —a *un lado* del sujeto; subraya Echavarren que Felisberto dice «en un rincón de mí»—, como una planta, el escritor está diciendo otra cosa: «El proceso de escritura es impersonal, marginado en relación al yo consciente (p. 22)». Y así, como ve Echavarren con lucidez, el yo en los textos de Felisberto Hernández viene a ser un «en mí»; es decir: ni es subjetividad, ni proyección, tampoco autorreflexión de un yo, porque se trata de un *topos*: «lugar visto *al sesgo* [...] el cual, aunque centro de tensión de un sistema percepción-conciencia, no es agente del proceso de escritura (*id.*)». Es natural que el símbolo «planta» se reitere, entonces, en los cuentos del escritor, y es especialmente notable en «La casa inundada», uno de los relatos más ricos y quizás más característicos de Felisberto, que Echavarren analiza agudamente, mostrando en detalle sus distintas instancias, los entrecruzamientos de sus órdenes significativos, su trascendencia como mimesis del proceso de narrar.

Son asimismo fundamentales las puntualizaciones sobre el elemento fantástico en la obra de Hernández. Parte Echavarren del conocido ensayo de Freud sobre

lo perturbador (que las traducciones españolas llaman, con bastante torpeza, lo «siniestro»), *Das Unheimliche*, relaciona la disrupción que se instala en el texto fantástico con las bromas o sorpresas que sufre el protagonista de «Las Hortensias» y con los sueños de angustia de los narradores de «El caballo perdido» y de «Tierras de la memoria», y plantea una relación entre el suceso desasosegante y la broma o el chiste —en Hernández y en otros autores— que merece ser tenida en cuenta.

Proceso impersonalizado, ajeno o tangencial al yo consciente: proceso distanciador como un ritual, la escritura de Felisberto Hernández se nos explica a lo largo de este trabajo, por medio de lecturas apegadas al texto, como despliegue de las innumerables instancias de metaforización de un discurso que, por otra parte, se mantiene, esencialmente tanto como superficialmente, fiel a las exigencias narrativas. Para exponer los resortes de las sorprendentes figuraciones a que recurre Felisberto (las llamo así, inexactamente; también se podría hablar de naturalizaciones), analiza Roberto Echavarrén, con paciencia y prolijidad ejemplares, algunos textos centrales: «El cocodrilo», «Tierras de la memoria», «El caballo perdido», «La casa inundada», «Ursula». Mediante una hermenéutica de orientación explícitamente lacaniana, se horada, por así decirlo, el texto de esos cuentos; se proponen explicaciones immanentes, inherentes a la mecánica de las narraciones mismas; se capta, por fin, una trascendencia que no se separa del texto, que es también el texto. Hay que decir que semejante lectura interpretativa —radicalmente a-impresionista— consigue mostrar los cuentos de Hernández como repositorios misteriosos de esquemas y de figuraciones de esos esquemas: de procesos mnemónicos («El caballo perdido»); de angustias («Tierras de la memoria»); de descargas catárticas («El cocodrilo»); de asunción entre espontánea y cínica de la libido («Ursula»). Muestra, también, cómo esos esquemas de procesos se hacen —son hechos— instancias narrativas. Conviene subrayar aquí que la hermenéutica que Echavarrén pone en práctica no se permite la tentación de lo extratextual; por el contrario, se mantiene —y nos mantiene— en actitud de vigilancia con respecto a la doble condición de la escritura, en particular de la escritura de Felisberto Hernández. Esos textos —se nos recuerda una y otra vez— son indisolublemente la autogeneración de sucesos y espacio: suceso que produce (metaforizando, simbolizando, contagiando metonímicamente) los actantes de ese espacio; suceso que produce en ese espacio; suceso que produce ese espacio. Inversamente, y a la vez, *El espacio de la verdad* consiste en un entremezclarse, en una homologación, en unas separaciones: de la memoria, la angustia, la culpa, las ritualizaciones, actuadas en un sujeto o representadas en unos objetos; también es *Espacio de la verdad* el lugar donde se cumplen con autonomía las elaboraciones (en el sentido freudiano) de esos procesos. Todo lo cual es como decir de qué está hecho el espacio narrativo, el espacio/proceso narrativo. A estas ecuaciones se llega después de minuciosas etapas de análisis, que Echavarrén consigna paso a paso.

Este libro tan inteligente tiene, me parece, una debilidad: inmerso en su materia tan compleja, y como obsesionado por mostrar el sentido de los procesos que su lectura ilumina, a veces, paradójicamente, Roberto Echavarrén no resulta claro a primera vista. Es cierto, sin embargo, que la falla resulta de la virtud del libro: por apegarse con fervor al texto analizado se llega a descuidar el texto que analiza. También es justo agregar que las oscuridades son esporádicas, que invariablemente una segunda lectura las salva.

Decía Martí que la fantasía, «cuando se sale del orden lógico visible a los ojos

vulgares, se conserva dentro del orden lógico de más alto grado». *El espacio de la verdad* pone en claro —con idoneidad, con sutileza— hasta qué punto la fantasía de Felisberto permaneció pura: intocada por la escoria del amaneramiento, de la habilidad efectista, de la trampa más o menos sorprendente; evidencia sobre todo que esa prosa a un tiempo desconcertantemente chata y misteriosa logra, para volver a citar a Martí: «la armonía de lo perfecto, conseguida contra la misma armonía aparente». Por fin, y éste no es mérito menor en un libro exegético, las explicaciones de Echavarren, aun después de habernos convencido, dejan intacta la calidad irreductiblemente poética de uno de los tres o cuatro *corpus* literarios seminales de las letras hispanoamericanas contemporáneas.

MARÍA LUISA BASTOS

*Herbert H. Lehman College,
City University of New York.*

EDWARD J. MULLEN, ED., *The Life and Poems of a Cuban Slave. Juan Francisco Manzano. 1797-1854*. Hamden: Archon Books, 1981.

Esta valiosa edición, sin duda de extraordinario interés para los estudiosos del Caribe, reproduce enteramente el volumen que el activo abolicionista Richard Robert Madden diera a publicar en Londres cerca de siglo y medio atrás¹, ya un libro raro en las bibliotecas, y cuyo texto medular fuera la autobiografía del esclavo cubano Juan Francisco Manzano, autor de numerosos poemas y de una obra dramática. Edward J. Mullen, el reciente editor, ha respetado la integridad de la edición original, y sólo ha corregido la ortografía y la puntuación en los casos de errores y/o erratas evidentes. Por otra parte, ha aumentado la utilidad de la obra al incluir las versiones en español de tres poemas de Manzano, y al glosar los diferentes textos seleccionados por Madden con un razonable número de notas que aportan información bibliográfica, histórica y geográfica. En las páginas del prólogo, el editor sitúa a Manzano y a Madden en la tercera década del siglo XIX, uno de los momentos más significativos que ha tenido el Caribe, y ofrece datos sobre las circunstancias que originaron la edición de 1840 y el impacto de ésta en la opinión pública de la época, así como sobre los valores testimoniales y literarios de la obra de Manzano².

¹ *Poems by a Slave in the Island of Cuba, Recently Liberated; translated from the Spanish by R. R. Madden, M. D., with the History of the Early Life of the Negro Poet, written by Himself; To which are prefixed Two Pieces Descriptive of Cuban Slavery and the Slave-Traffic* (London: Thomas Ward and Co., 1840). Los materiales de Manzano le fueron entregados a Madden por Domingo del Monte. No pudo éste entregarle una «segunda parte» de la *Autobiografía*, extraviada entonces —y hasta hoy— por Ramón de Palma y Romay. El texto de la *Autobiografía* publicado por Madden en inglés fue una condensación del manuscrito de Manzano; además, adolece de errores involuntarios y omisiones deliberadas, aunque no traiciona el espíritu del original en español. Es el mismo texto que ahora publica Mullen.

² Es una lástima que Mullen no haya alcanzado a conocer *Suite para Juan Francisco Manzano* (1977), de Roberto Friol. Se trata de la investigación biobibliográfica más reciente y profunda que se ha hecho sobre Manzano. La información que aporta resta actualidad a algunas observaciones sobre la vida y la obra de Manzano que aparecen en el prólogo de Mullen. Por ejemplo, Friol halló la partida de defunción de Manzano, de lo cual resulta que la fecha en que se presumía su muerte, 1854, es incorrecta, pues ésta ocurrió en julio de 1853. Habría que proveer la ficha de Manzano que ofrece Mullen con algunas entradas importantes: publicación de su primer cuaderno de poemas (*Poesías líricas*, 1821); inicios de su amistad con Del Monte (1830), y otras. En cuanto a Madden, es raro que no se mencione su actuación en el famoso proceso de los esclavos de la goleta *Amistad*.